

1.- Adviento.

- A.- Al inicio del Adviento, te bendecimos, Padre,
por Jesucristo, que es para nosotros el principio de todo.
- B.- Te bendecimos, Dios vivo y auténtico Padre,
por los antiguos profetas,
que fueron anunciando la venida del Mesías
como esperanza para el pueblo.
Y por los profetas actuales
que nos interpelan continuamente a la conversión
y al trabajo por la justicia de tu Reino.
- A.- Jesús, tu Hijo y Hermano nuestro,
fue esperado por el pueblo,
anunciado por los profetas,
temido por los dirigentes,
rechazado por los instalados,
aceptado por los humildes.
- B.- Nuestra esperanza en su venida
se manifiesta en una actitud vigilante,
cuando despertamos del sueño de la rutina,
del egoísmo, de la pereza,
y nos revestimos de una vida nueva.
- A.- Mientras esperamos su venida
y la celebramos con esta acción de gracias,
cantamos con los ángeles y santos
el himno de vuestra gloria:
- SANTO SANTO SANTO...
- B.- Te bendecimos y damos gracias; Padre,
porque tu Palabra es eficaz
a pesar de que nuestros oídos se cierran a veces a tu mensaje.
- A.- Tu Hijo, Jesús, continúa entre nosotros
proclamando el año de gracia y liberación,
precedido por Juan Bautista,
profeta en tiempo de cambio y transición,
que nos invita ala conversión ya la esperanza.

B.- Reconocemos que nos cuesta mucho
aplicar el hacha a la raíz,
cribar el trigo y la paja
para discernir lo superficial y lo profundo,
lo gratuito y lo interesado, lo bueno y lo malo.

**C.- Santifica, Padre bueno, estos dones que te ofrecemos,
haciendo descender sobre ellos la gracia de tu Espíritu como el rocío,
para que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.**

**Hacemos memoria de su entrega, la víspera de su muerte,
cuando reunido con sus discípulos y amigos,
mientras cenaban, tomó el pan...**

A.- Al hacer memoria de su pasión, de su muerte y su resurrección,
proclamamos también nuestra esperanza en su venida final, plena y gloriosa.

B.- Te pedimos humildemente la fuerza de tu Espíritu
para que nos mueva a conversión,
inspirándonos cambios concretos
en decisiones pequeñas o grandes,
en nuestra vida personal, familiar y comunitaria,
en nuestro lugar de trabajo y en nuestros compromisos,
en nuestra comunidad y nuestra Iglesia
y den nuestro mundo, que amamos y tanto nos cuesta aceptar.

A.- Despierta, Señor, la vigilancia profética en tu Iglesia.
Que los responsables que la dirigen
y todo tu Pueblo santo nos movamos a conversión,
denunciemos los obstáculos que entorpecen el camino de tu venida,
y anunciemos como buena nueva esperanzadora
al Mesías que esperamos.

B.- Ayúdanos a mantener una actitud despierta y vigilante.
Calma nuestras depresiones, cansancios y desánimos.
Danos la alegría de vivir,
actitud profunda de conversión
y esperanza por encima de todo.

**A-B-C.- A Ti, Padre, junto con Jesús, el que viene y a quien esperamos,
y con el Espíritu Santo que nos anima,**

**todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos. Amén.**